

EXPRESIONES JUVENILES EN ESPACIOS DE VIOLENCIAS. UNA FORMA DE HACER MEMORIA Y DENUNCIAR EL OLVIDO

**JUVENILE EXPRESSIONS IN SPACES OF VIOLENCE:
A MANNER TO MAKE MEMORY AND DENOUNCE OBLIVION**

Recibido: Junio de 2011 - Revisado: Agosto de 2011 - Aceptado: 30 de Noviembre de 2011

Por: **Janeth Restrepo Marín.***

RESUMEN:

Éste escrito, resultado de investigación, tiene el objetivo de develar la idea de ciudad -pánico, para enunciar la violencia en Medellín. Sin embargo, a pesar de ser éste el telón de fondo, éstas líneas se centrarán en las diversas formas de movilización juvenil que emergen en diferentes barrios marginales de la ciudad como formas de hacer frente a una realidad de exclusión y violencia.

PALABRAS CLAVE:

memoria histórica, olvido, tejido social, juventud.

ABSTRACT:

This writing, a research result, aims to unveil the idea of city-panic, to outline the violence in Medellin. However, despite this being the backdrop, these lines will focus on various forms of youth mobilization that emerge in different marginal neighborhoods of the city as ways to deal with a reality of exclusion and violence.

KEY WORDS:

Historical memory, oblivion, social tissue, youth.

* Magister en Historia, Argentina. Docente Investigadora Universidad de San Buenaventura Medellín – Colombia. Grupo de investigación GIDPAD. janeresma@yahoo.es

Introducción

“Cuando me asalta el miedo invento una imagen”. Con ésta frase de Goethe, Paul Virilio (2006: 89) piensa en la ciudad pánico. Inventar imágenes, es quizás la definición que mejor se acerca a las expresiones juveniles en una ciudad pánico como Medellín. Una ciudad en la que, a pesar del miedo, producto de una violencia prolongada, se crean imágenes que rompen el silencio para narrar historias -sus historias- en esos territorios de disputa en los que ya nadie entiende qué es lo que realmente se pelea pero que tiene, de uno u otro lado, a los jóvenes en el centro.

Se inicia este escrito con la idea de ciudad pánico de Virilio como la mejor antesala para anunciar que se va a escribir de un tema nada nuevo: la violencia en Medellín. Sin embargo, a pesar de ser éste el telón de fondo, estas líneas no harán más propaganda a lo que está ya bien publicitado sino que se centrará en las diversas formas de movilización juvenil que emergen en diferentes barrios marginales de la ciudad.

Se hablará, entonces, de un grupo social cuya imagen ha estado vinculada a la del pandillero, criminal, miliciano. Estigma social que ha sido bien administrado desde el poder televisivo y que ha logrado instalar un imaginario desfavorable sobre los jóvenes que habitan los barrios populares de la ciudad. En los dos últimos años éste imaginario ha vuelto a tomar fuerza cuando los asesinatos, el control de la circulación del espacio, los reclutamientos, las desapariciones, los desplazamientos forzados y las masacres vuelven a ser una constante y tienen a los jóvenes de uno u otro lado: como víctimas o como victimarios.

La idea central que sustenta esta investigación, es la interrelación existente entre la emergencia de determinadas expresiones de movilización de la sociedad civil con lugares cargados de las más variadas formas de violencias y de exclusión social. De ahí que no sea fortuito el que se haya centrado este primer acercamiento investigativo a propuestas de expresión juvenil en los años 2009 y 2010, cuando se ha agudizado la situación de violencia armada que vive la ciudad desde la década del ochenta.

Metodología

El corpus etnográfico de ésta investigación, está conformado por las experiencias de tres agrupaciones juveniles, las cuales son consideradas constitutivas de una identidad de grupo en las que existen unas demandas sociales que actúan como constantes: visibilizar la situación de peligro en la que se encuentran los jóvenes, denunciar el estigma generalizador de criminales y construir propuestas de vida distintas a las de la violencia. Las experiencias grupales que fueron analizadas son: “La Élite de Hip-Hop” de la comuna 13 (San Javier), El Colectivo “Toke de Salida” de las comunas 6 (12 de Octubre) y 5 (Castilla), el grupo juvenil “Forjadores del Mañana” de la comuna 4 (Aranjuez).

Cada una de éstas agrupaciones se origina en un contexto de conflicto. Y si bien existe una diversidad en las fechas en que surgen, en la actualidad las tres están atravesadas por un interrogante común: “¿como jóvenes, qué vamos a hacer?”. Algunas de las respuestas encontradas por ellos, son las que han impulsado la escritura de las páginas que vienen a continuación.

Resultados:

“Nos-otros los jóvenes”

“En red-andando”

La Red Élite Hip-Hop de la comuna 13 emerge en el trágico período de violencia que en el año 2002 tuvo como escenario ésta comuna; dejando en el recuerdo dos nombres cargados de dolor: La Operación Mariscal y La Operación Orión.¹

Corre el año 2002. La violencia se agudiza. Y ante ésta situación, una institución conocida por sus tres siglas: ACJ,² decide intervenir convocando a los raperos de la comuna 13 a conformar una red. De esa propuesta nace lo que hoy se conoce como la Red Élite de Hip-Hop. Desde entonces, un género musical que estaba comenzando a hacerse sentir, se convirtió en toda una cultura musical que marca una forma de vida, una expresión y un territorio de resistencia (Garcés, 2005).

Mientras en sus barrios, ubicados en las laderas de la comuna, “*se disparaba indiscriminadamente*”³ y se hacía imposible asistir a los centros educativos, muchos de los cuales tuvieron que suspender las clases, los jóvenes reunidos alrededor de la propuesta de la ACJ buscaron un refugio en la música y en el encuentro de pares en un espacio que les ofrecía algo distinto a la guerra. En medio del caos, fruto del tronar de las armas, estos jóvenes resistieron y empezaron “*a soñar, a unificar fuerzas, a entender otras cosas*”.

En un contexto de conflicto armado, estos jóvenes fueron dando cuerpo a lo que ellos denominan: un “*acto de resistencia pacífica de la comunidad*”, cuya acción satélite fue el festival de hip-hop llevado a cabo en septiembre del 2002 bajo el nombre: “*La Operación Élite Hip-Hop, en la 13 la violencia no nos vence*”.

Una vez finalizan las Operaciones militares, cambia de nuevo el contexto de la comuna lo que influye, a su vez, en el giro que dará la élite hacia la memoria: como una forma “*de recordar y proponer que nunca vuelva a pasar*”.⁴

El contexto de violencia en el que se origina la Red marcó, sin duda, a los jóvenes reunidos alrededor de ésta para buscar instalar el hip-hop como una alternativa de vida diferente a la violencia. Idea que todavía hoy siguen fortaleciendo cuando la ciudad vuelve hacer escenario de fuertes confrontaciones armadas que tiene por protagonistas a los llamados *combos*⁵ delincuenciales que hacen presencia en los barrios periféricos de la ciudad. No obstante, su propuesta de ofrecer otros referentes de vida a los jóvenes como estrategia para “robárselos” a la guerra, tiene hoy a los *hoppers* (expresión cultural - Juvenil) como blanco de amenazas y asesinatos por parte de los actores armados que hacen presencia en sus barrios y comuna.

Porque la opción no es encerrarnos: “Toke de Salida”.

“Toke de Salida” hace referencia a una estrategia de resistencia pacífica juvenil. La cual se origina en el segundo semestre del año 2009 y está conformada por jóvenes entre los 16 y 25 años de diferentes barrios de las comunas 5 (Castilla) y 6 (12 de octubre).

Esta estrategia emerge en un contexto de agudización del conflicto para hacerle oposición,

desde la música y las marchas artísticas, a dos acciones concretas que controlaban y encerraban en sus casas a los jóvenes. El enfrentamiento entre los grupos armados y el control espacial por parte de éstos para impedir a la población transitar libremente las calles de sus barrios, como primera acción. La segunda fue el toque de queda impuesto por la Alcaldía municipal para menores de edad entre las 6 de la tarde y las 5 de la mañana.⁶

La acción gubernamental del toque de queda, fue considerada como inapropiada por los jóvenes, pues consideraban que les castigaba doblemente: ya no sólo tenían que soportar el control del espacio y de sus vidas por los *combos*, sino también por parte de la policía. De ésta manera, pensaban que el Estado, con la excusa de protegerles, les estaba violando sus derechos con una estrategia que no solucionaba nada pues la violencia continuaba.

Como muestra de ésta doble oposición, distintas agrupaciones juveniles se articularon y crearon un colectivo bastante simbólico: el Colectivo “Toke de Salida”, con la intención de denunciar públicamente que encerrar a los jóvenes que no hacían parte de la guerra no era la mejor opción. Su primera estrategia de denuncia consistió en desobedecer el horario del toque de queda convocando en una cancha de fútbol (lugar de disputa entre los distintos grupos armados) a un *toke* musical en el que participaron varias bandas de rock de las comunas 5 y 6.

La segunda estrategia fue una marcha que tuvo por lema principal: “*No seas un payaso más de la guerra*”, con la cual buscaban enviar un mensaje de paz y cansancio ante las llamadas *fronteras invisibles* que les impedía, y sigue impidiendo, transitar libremente por sus territorios. Al son de la música, acompañados de payasos y grafiteros, desafiaron las fronteras que tenían prohibidas para entregar una flor y pintar en las calles: “Menos muertes más poesía,” “Menos balas más música”.

Con éstas estrategias de corte simbólico, que no utilizan la confrontación directa, el mensaje que el Colectivo busca dejar instalado en la sociedad es que los jóvenes no son un problema sino “*que somos la solución*”, porque su apuesta no es la muerte sino la vida. De ahí que ante un doble toque de queda, se hicieran la pregunta: “¿*por qué nos tenemos que encerrar?*”. La respuesta hallada fue la de crear una contra propuesta para motivar la salida a la calle y hacer un llamado a “*resistir desde el arte*”.

Jugaremos en el bosque mientras la paz esté: ¿la paz está?

El grupo juvenil Forjadores del Mañana^{***} surge en el año 2001. La mayoría de sus integrantes pertenecen a las comunas 2 (Santa Cruz) y 4 (Aranjuez). El grupo está conformado por un total de 75 jóvenes entre los 12 y 26 años, viéndose gravemente afectado en sus actividades recreativas por las llamadas *fronteras invisibles*, que impiden la libre circulación de los jóvenes de un barrio a otro, y por la fuerte confrontación armada que se vivió en algunos de los barrios de éstas comunas entre mediados del 2009 y 2010.

La creación del grupo está ligada a la preocupación de algunas familias por el reclutamiento y desplazamiento forzado del que estaban siendo víctimas sus hijos por parte de los actores armados. Tras preguntarse ¿qué vamos a hacer? la conformación de un grupo juvenil que sirviera como un espacio de encuentro a los jóvenes fue la mejor respuesta.

Para el año 2010 el barrio vuelve a ser gravemente afectado por la disputa territorial entre los combos armados. La realidad del peligro para una nueva generación de jóvenes se hace evidente. Muchos de ellos, en su mayoría menores de edad, tuvieron que desplazarse para evitar la muerte o el reclutamiento. Como consecuencia de ésta situación, el sector de Playa Rica, radio de acción principal del grupo, quedó con un mínimo de jóvenes y con un territorio en el que las marcas de la violencia estaban por doquier.

La desolación del espacio, sumado a la imagen de las casas totalmente destruidas, reactualizaron la pregunta ¿qué hacer? La respuesta, esta vez, fue la realización de un video documental que sirviera de prueba de lo ocurrido. El título seleccionado: *Los niños desaparecidos del Sinaí*, hace honor a la realidad. Las grabaciones, con cámara en mano, fueron realizadas bajo la presencia de los mismos actores armados con los cuales, en determinados momentos, tuvieron que conciliar para que permitieran el registro filmico.

Si bien “*en el video lo que quisimos mostrar fue la causa y las consecuencias de una violencia entre la misma comunidad*”, el grupo trasciende su actividad para crear y recrear otra cara de la moneda distinta a la violencia: la de los jóvenes que no están en la guerra y para los cuales su participación en un grupo juvenil que hace recreación y teatro, representa una luz en contextos donde sólo existen dos cosas: “*luces oscuras y luces claritas. Aquellas luces que están oscuritas toca repararlas, porque ser joven es ser luz para respirar aire de alegría y libertad*”. Y como si fuera un deseo pedido a gritos, comienzan su video documental con una recreación: “*jugaremos en el bosque mientras que haya paz*”.

Los jóvenes no somos peligrosos: estamos en peligro

Diciembre de 2008. Una tensa calma rodea la navidad en las laderas de la ciudad, aquellas laderas que han servido de escenario a muchas violencias que pareciesen, dada su continuidad, ser una sola. Algunos habitantes, como sabuesos que huelen el peligro, comienzan a enunciar que “la cosa se va a calentar”. Ya han llegado emisarios, ángeles negros dando señales de ello. Los mensajes dicen que alguien que se hace llamar “Don” está reclutando jóvenes para lo que será una “nueva” disputa por el control de la ciudad.

Mediados de 2009. “*Una nueva ola de violencia otra vez acá, en la comuna [...]. Recuerdo una de las noches donde sólo en el barrio hubo alrededor de 7 u 8 muertos en una noche, una cifra impresionante*”. Este es el recuerdo de uno de los jóvenes que participó en la marcha “No seas un payaso más de la guerra”, organizada por el Colectivo “Toke de Salida” a fines del 2009. Pronuncia estas palabras mientras sus ojos se pierden en el recuerdo de aquella marcha donde hizo siluetas en el piso que en vez de sostener armas con sus manos, sostenían ramilletes de flores. Mientras recuerda, su mirada se dirige hacia las montañas que rodean la ciudad. Aquellas que parecen estar protegiéndoles pero también encerrándoles, impidiendo que se inhale un aire perfumado de libertad como se canta en el himno regional.

La evocación de un perfume de libertad, ausente en las montañas, es un intento poético para aludir a una realidad que en absoluto lo es: el encierro de una multitud de jóvenes en territorios de conflicto armado y exclusión social. Sin embargo, en estos espacios antipoéticos, distintos grupos de jóvenes luchan por superar las adversidades que conforman su día a día para superar a las montañas mismas y poder ser. Grupos de jóvenes que pese a la ciudad misma, levantan la cabeza desde esos espacios controlados para mirar qué hay detrás del encierro y gritar que están allí, y que hacen revoluciones sin usar armas; porque su lucha no es por el territorio, las drogas o lo que quiera que se dispute con la guerra, sino por la

conquista de la vida. Y esa conquista “no es un tema de colonización” sino, de conquistar con el corazón, como dicen los hoppers de la Élite de hip-hop de la comuna 13.

El imaginario social desfavorable que se ha creado frente a los jóvenes de los barrios populares, agudiza mucho más su aislamiento, exclusión y olvido. Ante esta situación, resulta relevante la preocupación o reflexión, si se quiere, de pensar cómo se vive, como joven no violento, en esos espacios; cómo se ven ante una propuesta de ciudad y qué piensan de las representaciones que de ellos se construyen desde el afuera. El Conde, joven grafitero del barrio Santander de la comuna 6, expresa su opinión acerca de cómo piensa que se les mira desde afuera:

... la percepción que se tiene acerca de los jóvenes de Medellín es que somos vándalos, somos delincuentes [...], pero ya que usted me da la oportunidad yo quiero decir que no todos, y que los que están ahí [en los grupos armados] hay que mirarle las condiciones económicas, sociales, culturales, educativas [...] para uno poder llegar y juzgar por qué están ahí. Uno no puede llegar y decir así, a boca llena: es que él es un delincuente porque él es joven. No! Eso no es cierto, eso no es verdad. El hecho de que el joven sea delincuente por ser joven, eso no es verdad.

En el momento de pensar la relación entre violencia y emergencia de expresiones juveniles, se encuentra una reiterada alusión a las situaciones de pobreza y falta de oportunidades para los jóvenes como un factor de riesgo para el reclutamiento de menores de edad por parte de los grupos armados o combos. En esta línea, se hace indispensable, para el estudio sobre la juventud, la incorporación de la variable clase social en tanto que marca formas de ser y de habitar el espacio. En una sugerente investigación sobre territorios juveniles en Medellín, Ángela Garcés (2005) advierte “que la separación establecida por estratos socio-económicos marca tiempos de juventud diferentes para sectores altos, medios y populares” (p. 54). Según esto, la juventud, como construcción cultural, se vive de acuerdo a las condiciones sociales e históricas de existencia.

Bajo este panorama, no es gratuito que en espacios en los que se mezcla la extrema pobreza, la violación de derechos humanos, la ilegalidad y la violencia armada, los jóvenes, como principales afectados, incluyan en sus demandas el acceso efectivo a los servicios de la ciudad que les garantice condiciones de vida digna. Para uno de los jóvenes entrevistados del Colectivo “Toke de Salida”, lo anterior se resume así:

[...] Nosotros, desde la Mesa de Articulación Juvenil queremos promover escenarios de participación distinta a los jóvenes y desde ahí la reivindicación de derechos [...] El contexto de ciudad es complejo por la falta de oportunidades y porque acá existe todo un tema estructural de exclusión. Pienso yo, que eso viene también desde el Estado y otra serie de cosas, y que la violencia es una consecuencia de muchas otras cosas [...] como el tema de la pobreza, iniquidad, la distribución de la riqueza.

Ser joven en territorios en disputa no es sencillo, no sólo por las escasas opciones que tienen para elegir, sino también porque sienten que son el “bocado” apetecido, el centro de atención de todo el mundo. Para Angy, joven de 19 años del grupo juvenil “Forjadores del Mañana”

Ser joven en una situación como ésta es muy difícil. Los ojos están fijados siempre en uno, es como el blanco. Por un lado tenés a los otros jóvenes y [por el otro] a los mayores. Como sos joven entonces vas hacer más apetecido. Entonces el ser joven es ser el blanco: todo el mundo tiene los ojos centrados en esa persona y ya es como la decisión de la misma persona si decide ser bueno o si decide ser malo.

El caos, como principio de todo. Definición dada por un joven grafitero de la comuna 6 para nombrar el conflicto actual, podría ser lo que mejor define lo vivido por varias generaciones en los distintos ciclos de violencia en Medellín. Después de una sensación aparente de paz entre los años 2006 y 2008 (años que coinciden con la finalización del proceso de paz con los grupos paramilitares (2003-2006), y cierta reestructuración de los poderes ilegales en la ciudad tras la extradición -a Estados Unidos- en mayo de 2008 del jefe paramilitar alias Don Berna), la violencia en Medellín vuelve a ser noticia de primera plana. Pero, si bien las apuestas por la muerte han sido las imágenes que se han robado el show, el instinto de supervivencia de los habitantes en los barrios más afectados por la violencia, actúa como un imán que ha potencializado nuevas formas de agenciamiento que reconfiguran los espacios violentos para narrar que no todas las historias de los barrios populares de ésta ciudad montañosa son de guerra: que existen otras historias que buscan contar que hay vida y deseos de paz. Historias en las que el recordar se vuelve un acto de resistencia para decir “No más”, para correr y gritar: “*Los jóvenes no somos peligrosos sino que estamos en peligro*” o para saltar varias fronteras invisibles, llegar a un salón de clase y gritar: “*profes, nos están matando*”.

La vida en los espacios de violencia

En las diversas estrategias de expresión juvenil mapeadas, puede verse cómo a pesar de vivir en las mayores adversidades, diversos grupos de jóvenes crean propuestas alternativas a esa realidad que les estigmatiza como peligrosos y que sirve de base para su exclusión social. Jóvenes que son líderes juveniles que piensan y se piensan el lugar y contexto histórico que les ha tocado vivir y que han demostrado que es posible soñar en una ciudad con montañas que realmente huelan a libertad; porque como reflexionaba un líder comunitario de la comuna 4: “*¿qué sería de la ciudad sin los grupos juveniles?*”.

En una ciudad donde diversos procesos de paz llevados a cabo en la década del noventa⁷ no aseguraron la pervivencia de la paz, el interés por el pasado reciente ha influido en las generaciones actuales y en sus formas de percibir el espacio y el tiempo. Los jóvenes vuelven sobre este pasado cercano en un afán de darle un giro a la generalización de la juventud como violenta y peligrosa; utilizando su potencial creador para, bajo la comprensión de lo ocurrido, generar opciones y jalonar cambios.

Estas nuevas generaciones de jóvenes son las que, quizás a causa de un peso de silencio cargado por mucho tiempo, demuestran un cansancio que no deja de estar acompañado de optimismo frente a la posibilidad de cambio. Territorializados en lugares concretos como lo son sus barrios, espacios que han sido escenario de cruentas violencias, la identificación con estos mismos territorios es lo que ha posibilitado la emergencia de acciones concretas en las que se hace resistencia recordando lo que ocurrió, contando lo que ocurre y creando nuevos estilos de vida en contextos adversos en los que las violencias hacen parte de la cotidianidad.

Así mismo, en las diversas formas de expresión juvenil que emergen como una reacción ante una situación de violencia, es posible reconocer una labor de resignificación no sólo espacial sino también conceptual. En esas resignificaciones, el buscar cambiar la imagen del barrio y la del joven que vive en éstos, es una labor fundamental en sus posiciones de no justificar su exclusión social, por lo que crean demandas concretas en las que denuncian el olvido al que se ven sometidos ante un estigma social que les precede. En éstas apuestas será común que conceptos como revolución, resistencia, movilización y política, tengan definiciones propias

que se acompañan de mensajes de paz como: “Revolución sin muertos”, “No seas un payaso más de la guerra”, “Operación Élite Hip-Hop, en la 13 la violencia no nos vence” y de hacer del hip-hop una herramienta política en tanto que narra lo que está ocurriendo en los barrios, en las comunas.

Sin duda para estos jóvenes la vida no es fácil, no sólo por la violencia armada sino también por la carencia de recursos económicos y opciones de vida. Resistirse diariamente a lo que uno de los líderes de la Élite de Hip-Hop de la comuna 13 llama: “*las ofertas desde ese lado*”, refiriéndose a situaciones en las que, cuando no se tienen satisfechas las necesidades básicas, se convierte en una forma de vida tentadora el ver a otros jóvenes cercanos con “*carro, moto, novias*”, pese a que el camino para acceder a ella sea el de las drogas y las armas. No obstante ellos, desde La Élite, quieren ofrecer otro tipo de tentaciones por medio de lo artístico-musical, aunque saben que es un camino difícil, tanto por su procedencia de lugares con un estigma social que les marca en el afuera, como por las amenazas y persecuciones que deben enfrentar al interior de sus barrios.

En espacios de múltiples violencias, como lo son los barrios que sirven como escenarios a las expresiones aquí abordadas, una constante es la vigilancia sobre los espacios de encuentro juvenil, sea por el fuerte control territorial que ejercen los grupos al margen de la ley o por la misma vigilancia de la policía. Bajo éstas circunstancias, los colectivos o grupos juveniles actúan como lugares de recogimiento e identidad juvenil donde los jóvenes defienden su posibilidad de vivir como jóvenes.

Una hipótesis inicial para lo que ha sido este primer acercamiento a las expresiones juveniles en espacios de conflicto armado, pobreza extrema y exclusión social, es que en estos lugares los espacios simbólicos de lo juvenil guardan una relación directa con el conflicto y la memoria. Siendo ésta última un incentivo para crear diversas acciones en las que los jóvenes se posicionan críticamente frente a un contexto histórico, dando a conocer que, en los sectores populares existen otras formas de ser joven distintas al del criminal-peligroso; entablando demandas concretas de índole socio-económica, pero también proponiendo soluciones. Y para ello utilizan, como medio de acción y visibilización, diversas expresiones estético-juveniles.⁸

¿Qué pasa si digo no? ¿Cómo hacerlo sin que signifique la muerte? ¿Cómo gritar hacia dentro que no quiero empuñar un arma y hacia afuera que no es cierto que todos somos peligrosos? ¿Cómo gritarle a una sociedad que sigue aislándonos que existimos y nos están matando? ¿Cómo decirles que también queremos hacer parte de esa ciudad que progresa? ¿Cómo contarle a esa sociedad que no es la única guerra que hemos vivido y que quizás la historia se nos asemeja a un círculo, porque cada cuadro de nuestras vidas ha estado marcado por episodios de violencias que nos desgarran y que parece no querer soltarnos? Estos interrogantes parecieron encontrar respuesta en diversas estrategias colectivas como el hip-hop, convertido en un ritmo musical de revolución; el grafiti como herramienta para pintar mensajes de paz en las calles; un video documental que narra la historia de un barrio que se quedó sin jóvenes a causa de la violencia; una recreación en un bosque imaginario donde “jugaremos en el bosque mientras la paz está” y una marcha que rompe fronteras imaginarias de territorios que por antojo de algunos se han vuelto territorios en disputas.

Estas expresiones son las que les permitió y posibilitan a los jóvenes, protagonistas de estas líneas, recordar, cuestionar, denunciar y resistir, hacia un adentro (el barrio) y hacia un afuera (la ciudad) para que no se les olvide. Por hacer memoria en una ciudad donde el miedo

ha hecho pensar que existe una rutinización de la violencia y una indiferencia hacia el dolor del otro.

La relación entre denuncia y resistencia puede verse reflejada en el mensaje que buscó instalar el Colectivo “Toke de Salida” con la marcha: *No seas un payaso más de la guerra*, el cual convocaba a la acción, a decir que no se puede ser indiferente a lo que está ocurriendo, ratificar la vida y hacer una apuesta a “*no quedarse callados frente a las situaciones que nos sucedan*”.

Junto con la denuncia por medio de actos de corte simbólico, otro lugar común a las expresiones juveniles es el considerar a la cultura como una posibilidad de acción y de construir oportunidades de vida para los jóvenes, distintas a la violencia. Para tal caso, la cultura, (entendiendo por ésta, todo lo relacionado a expresiones estéticas y recreativas), es el medio que les permite: “*cambiar el pensamiento de la cultura de la muerte por la cultura de la vida*” (Toke de Salida), crear “*espacios en los que uno se puede distraer para que los niños, para que todos se despejen*” de las violencias de las que son testigos (Grupo Juvenil Forjadores del Mañana) o simplemente para “*hacer ciudadanía en Medellín*” (La Élite de Hip-Hop). En resumen, la cultura es el vehículo para “*combatir la violencia*” y crear referentes de vida para niños y jóvenes distintos a lo que ellos denominan: una cultura de la muerte.

Las expresiones juveniles, como construcciones dinámicas en el tiempo, ligadas al contexto histórico en el que surgen, invitan a pensar a “los jóvenes como sujetos sociales y a considerar la juventud bajo condiciones que se desprenden de la cultura, como son la situación histórica, la condición de clase, etnia, género, estéticas, modos de sentir, integración simbólica, redes de mercado” (Garcés, 2005: 26). Mirada que permite no sólo interrogantes sobre la singularidad de lo juvenil sino también replantear las miradas y posiciones desde las que se construye la *otredad*.

Medellín, la ciudad, se constituye entonces como un espacio que es a la vez historia y memoria. Y los jóvenes, como ya fue planteado por Pilar Riaño, “están tratando de lidiar con el terror y el horror de la violencia que les rodea – y de la que son parte activa o no tan activa–, preocupándose por establecer lazos con el pasado, de crear continuidad en sus vidas mientras se sitúan en posiciones cambiantes y contradictorias frente a su vivencia de la violencia” (2000: 35).

La reconfiguración de los territorios en los que los jóvenes ejercen su acción (barrio, comuna o ciudad), actúan como escenario de disputa de un territorio ordenado espacialmente por los actores armados y por el Estado. Esta realidad va en consonancia con lo que concluyera Riaño sobre los lugares de violencia urbanos al hallar una estrecha relación entre “la presencia cotidiana de múltiples violencias” con el modo en que los jóvenes “construyen un sentido del nosotros y de los otros y se posicionan como sujetos” (Ibíd.: 23).

Estos territorios están asociados directamente con un actuar en el espacio público, siendo allí donde dan a conocer sus propuestas de gestión y acción en cuanto a determinadas situaciones. Para “Toke de Salida” el espacio fue una cancha deportiva identificada como lugar de conflicto o un marcha que desafiaba los territorios marcados como prohibidos por los grupos armados. Para la Élite de Hip-Hop son todos aquellos territorios marcados por la cultura Hopper visibilizada, en gran medida, a través de un festival de Hip-Hop que trasciende la comuna y llega a la ciudad. Por su parte, el grupo Juvenil “Forjadores del

Mañana” hace de la recreación su herramienta para llevar sonrisas y juego en lugares donde las balas y la violencia han encerrado a la población.

Las agrupaciones juveniles reconfiguran el territorio, creando fisuras, vaciamientos de un poder que se muestra como total reconfigurándolo como escenarios de organización y participación juvenil. De acuerdo a esto, “el sentido de lugar es una herramienta fundamental para los(as) jóvenes, tanto como estrategia de su quehacer cultural como de construcciones identitarias” (Riaño, 2004: 26). Una forma de esos sentires la describe uno de los integrantes del Colectivo “Toke de Salida”:

“Yo pienso que el papel fundamental de nosotros como jóvenes que venimos promoviendo otras serie de cosas, es generar otras alternativas como transformar el territorio desde alternativas de organización y participación juvenil. Eso es lo que hacemos todo el tiempo, estamos pensando todo el día en eso y todo lo que hacemos va en pro de eso: en cómo hacer con los jóvenes [para] que no hagan parte del conflicto.”

En definitiva, es en el espacio público donde adquieren sentido las diversas formas de expresión juvenil e inauguran nuevos espacios de participación y de renovación de liderazgos. Así mismo, el barrio y la ciudad son reconfigurados y la memoria se convierte en un vehículo que convoca a la acción. “Como jóvenes no podemos vernos siempre como víctimas de los victimarios [...], no limitarnos nosotros tampoco a estar quejándonos todo el tiempo de lo que está pasando. Como joven sí me da temor, pero me da más temor el no hacer algo para cambiar esto”. Estas palabras de una joven de 16 años integrante del Colectivo “Toke de Salida” va en la misma vía de lo que piensa, al otro lado de la ciudad, una joven del grupo Juvenil Forjadores del Mañana: *“uno a toda hora no puede pensar que huir es la mejor solución, tiene que pensar cómo contribuir a que ese lugar vuelva como a la normalidad”*.

En un contexto de conflicto como lo es Medellín, el sentido otorgado a los lugares continúa en el tiempo pese a la fragmentación social y territorial causada por esa fuerza desplazadora que es la violencia. En ellos, “las memorias se convierten en la herramienta fundamental que conecta a los individuos con el medio ambiente urbano en tanto núcleo de relaciones sociales, como lugar social y cultural” ((Ibíd.:32), posibilitando la continuidad de la comunicación y la creación de lazos de solidaridad que refuerzan la identidad a un lugar y a una historia común. El lugar no sólo influye en el sentido que los jóvenes otorgan a la experiencia vivida, sino también en la forma como recuerdan y tramitan el pasado, así como a las estrategias de movilización que utilizan. En esa parte, vale la pena señalar que el lugar, al igual que los acontecimientos, las personas o personajes, son elementos constitutivos de la memoria tanto individual como colectiva (Pollak, 2006: 34-35).

Los modos de inscripción del pasado en la psiquis aseguran “que nada en la vida psíquica se pierda para siempre, porque todo lo que ha sucedido puede reaparecer y tornarse significativo en el presente. Todo queda amontonado en el desván de la memoria. Aunque parezca haber sucumbido a las nieblas del olvido [...]” (Sibilia, 2008:135). Siguiendo estas palabras de Paula Sibilia, no es extraño, entonces, que en las demandas que hacen los jóvenes unas problemáticas y luchas actuales con otras que han quedado quizás pendientes de otras generaciones o que simplemente son reactualizadas.

El dispositivo que en los casos aquí descritos activan el recuerdo, es la continuación de un conflicto que está ligado a historias pasadas de violencia relacionadas al narcotráfico, al

control social por grupos paramilitares, a las acciones represivas del Estado en contra de los jóvenes de los barrios populares y a las operaciones militares en la comuna 13. Este saber, ésta conciencia de lo ocurrido, motiva en los jóvenes la creación de unos referentes comunes que se convierten en puentes de memoria entre lo que ha sido la historia de violencias de sus barrios con su presente. Y desde sus propias experiencias de vida contar, hablar y mostrar lo que pasa en esos espacios que habitan, donde junto con la cotidianidad de la muerte está también su contraparte: la vida. De ahí que no sea gratuito que las tres propuestas, sin conectarse la una con la otra, conduzcan a dejar instalado un mismo mensaje: el querer la paz pero también el de decir cómo. Y ese cómo se traduce en ofrecer otras alternativas de vida sea desde la música, la recreación o simplemente – como lo dice uno de los fundadores de la Élite: desde “*grupos de jóvenes que se unen en espacios que le apuestan a la vida y a sus sueños, sin importar lo difícil que esto sea*”.

En resumen, las diversas expresiones juveniles que fueron y son promovidas por las agrupaciones juveniles mapeadas para ésta investigación tienen en común aspectos como: a) una referencia al contexto de violencia que históricamente ha vivido la ciudad como techo para comprenderse en un presente y a partir de ésta comprensión hacer una denuncia en contra de la guerra y de las políticas de exclusión social. b) Son agrupaciones juveniles reunidas a través de expresiones estético artísticas. c) El objetivo de sus acciones es construir otros referentes de vida distintos a los de la violencia para los *otros* (niños y jóvenes) y ofrecer un mensaje de paz. d) El nexa con un territorio preciso marcado por la violencia se convierte en un aliciente para construir espacios que les posibilite, en actos que podrían considerarse heroicos, llevar una vida “normal” como joven; para lo cual actúan como factores de protección espacios como los clubes juveniles, los ensayos musicales, las recreaciones, los conciertos, las afinidades a cierto ritmo musical o propuestas artísticas como el grafiti y el estencil. e) Existe un afán por visibilizar que no es válida la generalización de que vivir en cierto tipo de barrio, caminar, hablar o vestir de determinada manera sean condiciones suficientes para que se les considere peligrosos y delincuentes

Conclusiones

En las narrativas de los jóvenes entrevistados, el otro joven, el perteneciente a los grupos armados, aparece con frecuencia narrado desde sentimientos de nostalgia no sólo porque con muchos de ellos se compartieron juegos durante la infancia sino también porque sienten cierta identificación con la condiciones de pobreza y estigmatización social que impulsan que se unan a los “violentos”, que se vayan “al otro lado”. “*Muchos de los compañeros, mis amigos de la infancia, por ejemplo, hoy en día están involucrados en ese conflicto, entonces a veces es complicado [...] pero igual, en medio de todo ese conflicto y todo eso, aquí se vive. Todavía tenemos (sic) muchos jóvenes que hemos salido de ahí, que a pesar que nos criamos en ese contexto, no nos involucramos en eso*”. Con éstas frases, uno de los líderes de “Toke de Salida” afirma con tristeza que muchos de sus amigos, con los que creció, hacen parte hoy de combos armados.

El enfrentamiento con la *alteridad cercana*, divide a la población juvenil en dos bandos diferentes: la muerte y la vida. El primero está representado en pertenecer a un grupo armado, mientras que el segundo hace referencia a los grupos juveniles que buscan la paz y construyen proyectos de vida en los que luchan por sus sueños. Esta división, un tanto simbólica pero, bastante real en escenarios donde todos están totalmente identificados, se generan situaciones de tensión que no dejan de ser peligrosas para los jóvenes que no hacen

parte de los combos; pues, si bien, de parte y parte se reconocen similitudes, en tanto jóvenes que pertenecen a un mismo barrio, también se generan extrañamientos que están ligados al orden de lo subjetivo, de sentir que hasta cierto punto se puede tener confianza, vencer el miedo frente a ese otro cercano, pero siendo conscientes que en los espacios de guerra nadie está completamente seguro ni es completamente inocente. La línea que separa la vida de la muerte suele ser tan frágil que basta con que el combo de otro barrio u otra cuadra gane el control para que la *alteridad cercana* ya no cumpla un papel "protector" y se esté en peligro no sólo por ser del barrio sino, y principalmente, por ser joven.

Si bien el espacio público actúa como el escenario de expresión juvenil en el que se realizan una serie de demandas y oposiciones de forma simulada, es indudable que en un espacio de violencia armada estos escenarios, al igual que las agrupaciones juveniles, están sujetos a múltiples vigilancias que ponen en riesgo sus vida y los hace vulnerables a distintos tipos de persecuciones. Por más "inocente" y simbólica que parezca un grafiti, un mensaje o una canción, en territorios de violencia las cosas de mayor insignificancia pueden adquirir el máximo valor.

Como cierre, sólo cabe decir que vale la pena seguir profundizando en la forma como se interrelacionan la cotidianidad de la violencia y las políticas de exclusión social con los procesos de movilización de los jóvenes; así como el impacto que esto tiene de una generación a otra. Esto, como un aporte para abordar la relación entre conflicto urbano y la emergencia de diversas formas de resistencia.

Referencias

- Castillejo Cuellar, Alejandro (2000). *Poética de lo otro. Para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia –ICANH-, Colciencias.
- Garcés Montoya, Ángela (2005). *Nos-otros los jóvenes. Polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín*. Medellín: Universidad de Medellín.
- Fulvia Márquez Valderrama (2003). *Las alianzas y la concertación un camino recorrido a favor de la juventud, en la ciudad de Medellín*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional sobre Políticas de Juventud.
- Pollak, Michel (2006). *Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situación límite*. La Plata, Buenos Aires. Ediciones al Margen.
- Riaño Alcalá, Pilar (2000). “La memoria viva de las muertes. Lugares e identidades juveniles en Medellín”. En: *Análisis Político*, número 41. [En línea]. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2041.pdf> [Consultado mayo 5 de 2011].
- Riaño Alcalá, Pilar (2004). *Encuentros artísticos con el dolor, las memorias y las violencias*. [En línea]. Disponible en: <http://www.flacso.org.ec/docs/i21riano.pdf> [consultado mayo 1 de 2011].
- Sibilia, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Virilio, Paul (2006). *Ciudad pánico. El afuera comienza aquí*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Notas

Este título fue tomado de la investigación sobre el territorio musical del hip-hop en Medellín de Ángela Garcés (2005) que lleva por título: *Nos-otros los jóvenes. Polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín*.

¹ Las Operaciones Mariscal y Orión fueron estrategias militares antsubversivas del gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

² Asociación Cristiana Juvenil. Esta organización lleva trabajando 20 años con la población juvenil de la ciudad.

³ Entrevista con cinco integrantes de la Élite de Hip-Hop entre los 15 y 25 años de edad, cuatro de los cuales pertenecen a la primera generación está red. La entrevista se llevó a cabo en la sede de la ACJ el 2 de marzo de 2011. Todas las citas que referencian a la élite, provienen de esta entrevista. Los nombres de las personas entrevistadas han sido cambiados para proteger su identidad.

⁴ En articulación con la ACJ y a otras entidades, la Élite promueve desde el 2004: “La Jornada por la Paz, la Memoria y la no Violencia en la Comuna 13”, la cual se realiza todos los meses de octubre. Este año se realizará la séptima versión de esta propuesta así como del Festival de Hip-Hop.

⁵ La palabra Combos hace alusión a diferentes estructuras criminales de la ciudad. Para el 2010 la prensa local y nacional hablaba de la existencia de alrededor de 150 combos. Véase:

<http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=1351700>;

<http://www.elspectador.com/noticias/nacional/articulo135143-bandas-de-medellin>;

http://www.elmundo.com/portal/noticias/antioquia/que_disputa_entre_combos_no_afecte_a_la_poblacion.php

** Todas las citas que hagan referencia al Colectivo Toke de Salida, hacen parte de la entrevista que tuvo lugar el 19 de febrero de 2011 con un joven grafitero de la comuna 6 que participó en una de las estrategias de la agrupación, y a la entrevista realizada el 2 de marzo del mismo año, con tres jóvenes integrantes del Colectivo, la cual se llevó a cabo en el barrio Picacho de la Comuna 6.

⁶ Esta medida de la Alcaldía de Medellín comenzó a regir de forma sectorizada a partir del segundo semestre del año 2009. Para agosto fue decretado en las comunas 6, 5, 4 y 13. “proteger la vida de los jóvenes de esta comuna toda vez que este grupo poblacional es el que, en mayor número, está siendo asesinado y además, registra una alta participación en la comisión de homicidios, fueron los argumentos entregados por Alonso Salazar Jaramillo, alcalde de la ciudad, para justificar la determinación”. Tomado de la Agencia de Prensa del Instituto Popular de Capacitación, IPC, Agosto 24 de 2009.

*** Las citas que hacen referencia a este grupo juvenil, hacen parte de la información obtenida en la entrevista que se llevó a cabo con 7 jóvenes de este grupo el 20 de febrero de 2011.

⁷ Para esta parte véase la ponencia presentada en un congreso internacional sobre políticas de juventud en marzo del 2003, por Fulvia Márquez Valderrama, titulada: *Las alianzas y la concertación un camino recorrido a favor de la juventud, en la ciudad de Medellín*.

⁸ Siguiendo a Edgar Arias: “Las expresiones artísticas estéticas se refieren aquellas iniciativas y prácticas que tienen mayor intención en la producción y manifestación de la experiencia sensible y reflexiva del mundo juvenil, acudiendo a procedimientos plásticos, pictóricos, musicales, gráficos, quinésicos, representacionales, metafóricos, entre otros. (...) Las búsquedas y motivaciones de las expresiones estéticas juveniles están más en la esfera de lo subjetivo y lo sensible, lo que significa que se presente una gran variedad y diversidad de expresiones”. (Orozco, 1998, citado en Garcés, 2005:62).